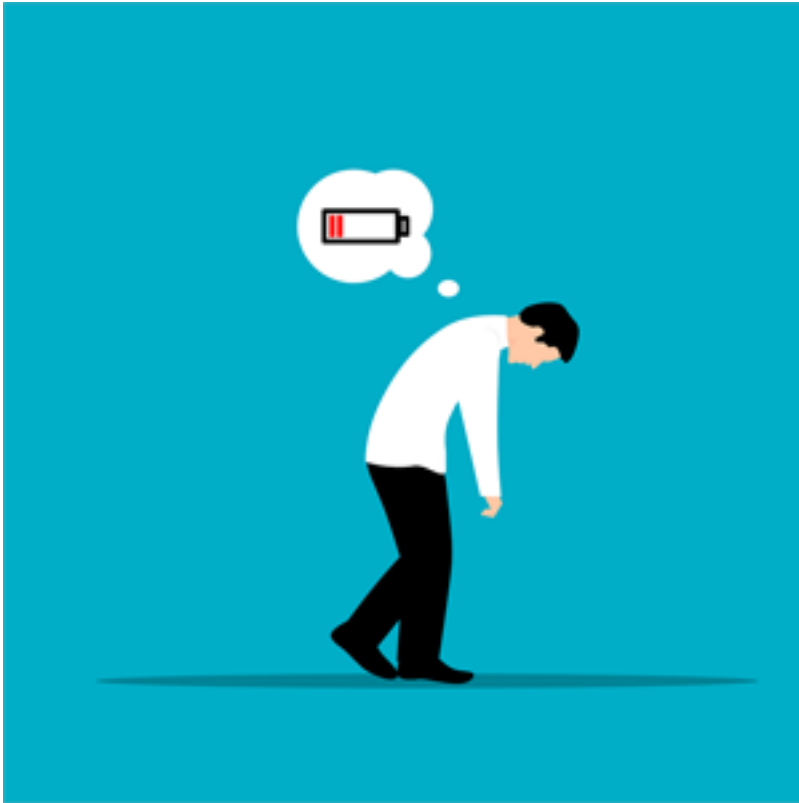


## El permiso de Dios para la fatiga humana.



Alguien preguntó una vez a Teresa de Lisieux si estaba mal dormirse mientras se rezaba. Ella respondió: En absoluto. Un niño pequeño es igualmente agradable a sus padres, despierto o dormido - ¡probablemente más cuando duerme!

Es más que una respuesta cariñosa y simpática. Hay una sabiduría en su respuesta que generalmente se nos escapa, a saber, que Dios comprende la condición humana y nos da permiso para ser humanos, incluso ante nuestros compromisos terrenales y espirituales más importantes.

Esto me sorprendió hace poco mientras escuchaba una homilía. El predicador, un sacerdote sincero y dedicado, nos retaba con la idea de que Dios debe ser siempre lo primero en nuestras vidas. Hasta ahí todo bien. Pero entonces compartió lo molesto que se pone cada vez que oye a la gente decir cosas como: "Vamos a la misa del sábado por la tarde, para acabar de una vez". O cuando un celebrante dice: "Hoy seremos breves, porque el partido empieza a mediodía". Frases como ésa, sugirió, delatan la debilidad de nuestra vida de oración. ¿Es así?

Tal vez sí, tal vez no. Este tipo de comentarios pueden ser fruto de la pereza, la indiferencia espiritual o la falta de prioridades. También pueden ser simplemente la expresión de un cansancio humano normal y comprensible, un cansancio que Dios, hacedor de la naturaleza humana, nos permite sentir.

Puede haber, y a menudo la hay, cierta ingenuidad sobre el papel que juegan la fuerza y el entusiasmo en nuestras vidas. Imaginemos, por ejemplo, una familia que, con la mejor de las intenciones, decide que, para fomentar la unión familiar, va a hacer de la cena, todas las noches, un auténtico banquete, que exigirá la participación y el entusiasmo de todos y que durará noventa minutos. Ojalá tengan suerte. Algunos días ciertamente se fomentaría la unión y podríamos ver cierto entusiasmo en la mesa; pero, muy pronto, sería insostenible en términos de energía, y más de uno de los miembros de la familia diría, acabemos con esto de una vez, o podemos acortarlo un poco esta noche porque el partido es a las siete. Es cierto que eso podría delatar una actitud de desinterés, pero lo más probable es que fuera simplemente una expresión válida del cansancio normal.

Ninguno de nosotros puede mantener una gran energía y entusiasmo para siempre. Tampoco es nuestra intención. Nuestra vida es un maratón, no un sprint. Por eso es bueno a veces celebrar largos banquetes y a veces simplemente coger un perrito caliente y salir corriendo. Dios y la naturaleza nos dan permiso para decir a veces, acabemos de una vez, y a veces para precipitarnos para no perdernos el comienzo del partido.

Además, más allá de tomarnos en serio el flujo y reflujo normal de nuestras energías, existe otro ángulo aún más importante. La energía entusiasta o la falta de ella no definen necesariamente el significado. Podemos hacer una cosa porque significa algo afectivamente para nosotros - o podemos hacer algo simplemente porque significa algo en sí mismo, independientemente de cómo nos sintamos al respecto en un día determinado. Con demasiada frecuencia, no comprendemos esto. Por ejemplo, tomemos la respuesta que suele dar la gente cuando explica por qué ya no va a los servicios religiosos: "no significa nada para mí". Lo que no ven al decir esto es el hecho de que estar juntos en una iglesia significa algo en sí mismo, independientemente de cómo se sienta afectivamente en un día determinado. Un servicio religioso significa algo en sí mismo, parecido a visitar a tu madre anciana. Lo haces, no porque siempre te entusiasme o porque siempre te sientas bien emocionalmente. No. Lo haces porque se trata de tu madre anciana y eso es lo que Dios, la naturaleza y la madurez nos llaman a hacer.

Lo mismo ocurre con una comida familiar. No necesariamente vas a cenar con tu familia cada noche con entusiasmo. Vas porque así es como las familias sostienen su vida en común. Habrá momentos en los que vayas con mucha energía y aprecies tanto lo precioso del momento como la duración de la cena. Pero habrá otros momentos en los que, a pesar de tener conciencia profunda de que estar juntos de esta manera es importante, estarás deseando acabar de una vez, o echando miradas furtivas a tu reloj y calculando a qué hora empieza el partido.

Así pues, las Escrituras aconsejan evitar a los amigos de Job. En cuanto a los consejos espirituales en este ámbito, evita a los novatos espirituales, a los demasiado piadosos, a los ingenuos antropológicos, a los novios en luna de miel, a los recién convertidos y, al menos, a la mitad de los liturgistas y líderes de culto. El verdadero manual sobre el matrimonio nunca lo escribe una pareja en su luna de miel, y el verdadero manual sobre la oración nunca lo escribe alguien que cree que debemos estar en lo alto todo el tiempo. Encuentra un mentor espiritual que te desafíe lo suficiente como para alejarte del egoísmo y la pereza, aunque te dé permiso divino para estar cansado a veces. Una mujer o un hombre en oración es igualmente agradable a Dios, entusiasta o cansado -quizás incluso más cuando está cansado.

Ron Rolheiser

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org/articulo/el-permiso-de-dios-para-la-fatiga-humana](http://www.ciudadredonda.org/articulo/el-permiso-de-dios-para-la-fatiga-humana)